

EN UNA
PELICULA
JUNTO A
ESPERANZA ROY

sábado

SUPLEMENTO DE **PUEBLO** para el fin de semana

15 DE SEPTIEMBRE DE 1973



VUELVE CELIA

• En «Acelgas con champán y mucha música» vuelve, después de muchos años ausente, Celia Gámez. Con el entusiasmo de una principiante encarna a una «supervedette» rival de Esperanza Roy. Cuando finalice el rodaje, Celia reaparecerá en un espectáculo de «music-hall». (Entrevista en página 5.)

CONSEJO NACIONAL
DEL MOVIMIENTO

LOS 40 NOTABLES

◆ Sólo ellos, en el caso de cumplirse las previsiones sucesorias, continuarán siendo miembros del Consejo Nacional hasta los 75 años

(Informe en página 3)

... y DALI DIJO

(Entrevista con el pintor de Cadaqués. en página 2)



Cómo se distribuye

EL DINERO DEL TEATRO

- De cada 100 pesetas el autor solamente percibe 7,20
- Para poder mantener en cartel una compañía en Madrid se necesita una taquilla diaria de 50.000 ptas.

(Encuesta-informe. en páginas 6 y 7)

Y DIJO
DALÍ:

"YO SOY EL SURREALISMO"

Lo bueno fué que el divino Dalí nos recibió sin decirnos cosas más grandes que la pintura era una parte infinitesimal de su genio. Lo bueno fué que no había ya elefante blanco, aunque ni Dalí ni yo tuviéramos la culpa del camello de papel que presidía el jardín.

—Yo dije al llegar a Nueva York: el surrealismo soy yo. Si quedan residuos, están integrados en mi personalidad. Pero yo, no; yo no estoy integrado en ningún movimiento, soy el movimiento mismo.

(Entonces juro que se oyó un trueno impresionante y una tormenta grandiosa nos acompañó durante toda la entrevista.)

—Es lo mismo que pasa con ustedes los periodistas. Siempre se ha dicho que «a Dalí le gusta mucho la publicidad». No es eso, al contrario. El que gusta a los periodistas es Dalí, porque cada vez que hacen una cosa conmigo, sale bien. Y es normal.

Port Lligat tiene una casa maravillosa. Port Lligat tiene una casa distinta, ni mejor ni peor, distinta, con pasillos estrechos, y dos huecos como de pascua, pero grandes y no demasiado escondidos. Port Lligat tiene a Dalí. Que hoy me pareció menos divino tal vez, menos batallador. El viejo león rugía, claro, pero era distinto. La tormenta.

—Bretón es el surrealista teórico, que tuvo un miedo terrible a que yo tomara el poder, y por eso me expulsó. Había una serie de jóvenes mucho más ambiciosos intelectualmente que él, que era demasiado prudente en todo, y que estaban a mi lado. Cuando vio el peligro de que yo tomara el poder del grupo, me echó. En este momento vivía el señor Hitler, un tipo de persona totalmente surrealista en el sentido «de la paranoia delirante del romántico», no políticamente, porque yo no he tomado nunca ninguna posición de ninguna clase, nunca. Pero, como fenómeno, Hitler se comportaba como un paranoico. Por consiguiente, era un personaje surrealista, y el hecho de que yo le pintara, le sirvió de pretexto para expulsarme, porque en aquellos momentos el surrealismo se desvió ligeramente —y luego, completamente— hacia el comunismo. Usted ya sabe lo que dije: «Picasso es un genio, y yo, también. Picasso es español, y yo, también. Picasso es comunista, y yo, tampoco.»

Salvador Dalí no tiene los ojos tan desmesuradamente abiertos. Salvador Dalí se me antoja con todos los años del mundo y rodeado eternamente de una juventud sin límites. Por primera vez le surge una exclamación; se le escapa, casi sin querer.

—¡Ah! Sentimentalmente, no quiero a nadie más que mi esposa, y seguramente la muerte que más me podría afectar es la de nuestro invicto Caudillo el Generalísimo Franco. No, la muerte de Picasso no me afectó nada bajo el punto de vista sentimental, porque, al contrario, consideré que su muerte acaecía en el momento más oportuno, ya que la juventud se distanciaba de su obra. Ahora, los jóvenes vuelven al arte ultrafigurativo, rabiosamente figurativo. Esto hubiera sido una amargura para él ver que toda la juventud se alejaba de sus experiencias.

Abandona el tema. Se calla. Se levanta. Me enseña un libro.

—Acabo de hacer el prefacio de este catálogo, donde están todas las obras de los realistas, que copian exactamente la realidad. Hay, por ejemplo, un señor que se ha pasado cuatro meses para copiar exactamente un automóvil. Esto es muy divertido, porque cuando venía gente y me decía: «Este cuadro parece una fotografía, incluso es mejor», yo estaba encantado. En cambio, a otros pintores lo peor que se les podía decir es que una obra suya se parecía a una foto. Y ahora resulta que lo que vemos no está en las cosas, sino que se encuentra en nuestra alma; o sea, si se copia exactamente lo que uno está viendo, se copia nuestra alma, no el objeto. Me preguntaron qué diferencia había entre el «Juan de ferencia había entre el Juan de Pareja, de Velázquez, y una fotografía donde estaban los ojos del pintor. Respondí que la diferencia era

exactamente de seis millones de dólares.

Pero resulta que nada ha variado. Dalí habla de dólares, piensa en dólares, vive en dólares y en arte.

—Todo el mundo conoce que los dólares son una de mis pasiones; recuerde cuando Bretón, queriendo desprestigiarme, inventó, con las propias letras de mi nombre, Salvador Dalí, el adjetivo «Avida Dólar», queriendo decir que está ávido de dólares, que le gustan. Pero como en América saben que los dólares son una cosa más bien buena que mala, lo encontraron estúpido, y desde que dijo eso, como una cosa de magia, empezaron a llover dólares sobre mi cabeza. Era como una diarrea divina.

Y ahora sí, ahora se excita y sale por artístico nacionalismo. Habla de Miró, de los pintores españoles.

—Todos los pintores españoles, por el hecho de ser españoles, son mejores que los demás. Esto es indiscutible puesto que somos un país de pintores extraordinarios. Si ahora me dijeran que había surgido un Miró en Finlandia, diría que no puede ser. Hay países que producen pintores extraordinarios, y otros no. Como tendencia, la tendencia de Miró es infantil y folklórica. Miró llegó a París diciendo que quería asesinar la pintura, y ahora resulta que es el folklore el que le come a él.

Pero Dalí es capaz de pintar el viento; ha establecido en diez segundos toda una teoría sobre «suviento y me da la noticia de un libro en el que se van a recoger todos sus discursos.

—Acabo de pintar en Figueras la apoteosis de una cosa que Maragall llamaba Palao del Vent. Para mí la tramontana es lo que estimula y hace funcionar más el cerebro. Por eso, cuando yo digo esas cosas que la gente cree que son incongruentes, en el fondo son un producto de nuestro maravilloso viento de tramontana, y siempre en mis discursos la gente toma lo que parece más extraño, más insólito, más incoherente, más extravagante. Pero ahora que van a salir publicados todos mis discursos se verá que hay una estructura sólida a través del delirio de la tramontana.

Bien. Yo no quería. Pero le he tenido que preguntar, después de todo esto, qué es un genio. Y Salvador Dalí tiene la humildad de contestarme con una cita, con una hermosa frase de «nuestro» Gaudí.

—La persona que es capaz de hacer una catedral sin planos, sin ningún plan, sin ninguna preparación, creamos cosas insólitas que las gentes recuerdan durante siglos.

Y hablando de catedrales me afirma que la mejor obra arquitectónica del Ampurdán es la «cuuutónica del Ampurdán es la «cuuudel museo Dalí, en Figueras.

Figueras, Dalí, el Ampurdán la tramontana... Cataluña. Dalí riza el rizo de Unamuno.

—Por Navidad dije: «Hay que españolizar Europa y geronizar España.» Yo parto de la provincia para llegar al imperio, pero soy furiosamente anticatalanista en el sentido de que creo que todas las



“LA
PINTURA
ES
UNA
PARTE
INFINITE-
SIMAL
DE
MI
GENIO”

provincias deben formar parte de la gloria de España.

No vi cuadros de Dalí por las paredes. Pero los escándalos, a escala nacional, se continúan. Definitivamente nada ha cambiado. Me refiero a la historia del presidente de los chinos y su vinculación con el Opus, o al elefante (y todo lo que le siguió) en Tarragona.

—Lo que yo dije fué, que la gente del Opus y la de Mao funcionaban muy bien. Llegan a la hora, son terriblemente serios en el sentido de acabar su estrategia con la máxima eficacia. Cuando se lee «Camino» y el «Libro Rojo» de Mao, se observan dos preocupaciones: la estrategia y la moral. ¿Lo de Tarragona? Mire usted, aquello fué un éxito apoteósico. Únicamente hubo reseñas, más bien desfavorables, sobre mi falta de seriedad. Yo digo siempre que hay dos clases de seriedad: la de los delirantes, que es algo muy serio —basada sobre la tramontana— y la de los burros.

Junto a él, ya lo dije, había, como siempre, un inmenso grupo que rodeaba. Cuando me los enseñó desconocía, incluso, a algunos de ellos.

—Forman una especie de corte, la mayoría arribistas, que son los que más me gustan. Piensan que con mi contacto personal van a publicar un poema o ser conocidos en el cine. Pero, entre ellos, hay gente con gran sensibilidad. En el fondo ellos creen que se sirven de mí, pero soy yo quien me sirvo de ellos. Es una especie de simbiosis.

Y de pronto se quita la chaqueta. Se pone en pie. Se sienta. Gesticula. Dice:

—Quiero una vez más —y esto para PUEBLO—, profesar mi adhesión total a nuestro invicto Caudillo y a los Príncipes de España. A nuestro Caudillo que es César en la tierra y que será santo en el cielo. España ha tenido siempre dos imperios, uno terrenal de nuestros emperadores romanos, y otro en el cielo, el de la Virgen María. Tengo la convicción, a causa de la fuerza moral de Franco, que lo ha mantenido con una energía absolutamente incomprensible, porque ningún joven es capaz de hacer lo que está haciendo y ha hecho siempre, de que un día será santo.

Eduardo M. DE POZUELO
Fotos Robin H. TOWSEND

LOS 40

Sólo ellos, en el caso de cumplirse las previsiones sucesorias, continuarán siendo miembros del Consejo Nacional del Movimiento hasta cumplir los 75 años

Ardua tarea le espera al Consejo Nacional del Movimiento en este año político que está a punto de comenzar. Ardua tarea, porque ha llegado a su punto culminante la labor de cooperación—y de orientación—con el Gobierno que le fuera, en fecha todavía reciente, encomendada por el Jefe del Estado a la Alta Cámara de la nación. El Gobierno del almirante Carrero Blanco, prácticamente, hasta ahora, ha estado en un breve pero rápido rodaje, y el hecho de que el actual vicepresidente del Consejo de Ministros, don Torcuato Fernández Miranda, sea al mismo tiempo ministro secretario general del Movimiento y vicepresidente del Consejo Nacional, hace prever una más estrecha colaboración entre el Consejo Nacional y el Gobierno en los meses venideros que lo fue con anterioridad.

El hecho de que los consejeros nacionales sean al mismo tiempo, y precisamente por esta condición, procuradores en Cortes, da un mayor sentido a la coordinación entre los poderes ejecutivo y legislativo del Régimen. Son numerosos los proyectos que se prevé enviará el Gobierno a las Cortes—entre ellos, y próximamente, el de los presupuestos del Estado, ley de Convenios Colectivos, etc.—, y todo hace pensar que no habrá para los miembros del Consejo y de las Cortes mucho tiempo de respiro.

Conforme dispone el artículo 21 de la Ley Orgánica del Estado, y de acuerdo con el artículo 7.º de la Ley Orgánica del Movimiento y de su Consejo Nacional, son fines de la Alta Cámara, como representación colegiada del Movimiento, los siguientes:

a) Fortalecer la unidad entre los hombres y entre las tierras de España.

b) Defender la integridad de los Principios del Movimiento Nacional y velar por que la transformación y desarrollo de las estructuras económicas, sociales y culturales se ajusten a las exigencias de la justicia social.

c) Velar por el desarrollo y ejercicio de los derechos y libertades reconocidos por las Leyes Fundamentales y estimular la participación auténtica y eficaz de las entidades naturales y de la opinión pública en las tareas políticas.

d) Contribuir a la formación de las juventudes españolas en la fidelidad a los Principios del Movimiento Nacio-

nal e incorporar las nuevas generaciones a la tarea colectiva.

e) Encauzar, dentro de los Principios del Movimiento, el contraste de pareceres sobre la acción política, y

f) Cuidar de la permanencia y perfeccionamiento del propio Movimiento Nacional.

Todo está atado, y muy bien atado, como ha dicho el Caudillo. Providencialmente, poco a poco, sin pausas, pero sin prisas, el proceso de la institucionalización del país ha llegado a sus más altas cotas. Sin embargo, al hablar del Consejo Nacional, es interesante recoger la disposición que establece que, al cumplirse las previsiones sucesorias,

sólomente cuarenta de sus miembros continuarán siendo miembros de la Alta Cámara una vez terminada la actual legislatura en 1975, salvo en el caso de reelección para la próxima. El artículo 13 de la Ley Orgánica del Movimiento y de su Consejo Nacional, en el apartado b), determina textualmente que formarán parte del Consejo «cuarenta consejeros, designados por el Caudillo entre personas de reconocidos servicios. Al cumplirse las previsiones sucesorias, estos cuarenta consejeros adquirirán el carácter de permanentes hasta cumplir la edad de setenta y cinco años, y las vacantes que en lo sucesivo se produzcan entre los

mismos se proveerán por elección mediante propuesta en terna de este grupo de consejeros al Pleno del Consejo».

Esta disposición convierte, por las especiales circunstancias que le rodean, a este grupo de cuarenta consejeros en los más permanentes guardianes del Régimen entre los tribunos de las dos Cámaras. La baja producida recientemente por don Sancho Dávila y Fernández de Celis, que pertenecía a este grupo, deja el número reducido a treinta y nueve.

Son los siguientes, de acuerdo, además, con su edad, profesión, naturaleza y cargos públicos que desempeñan o han desempeñado:

NOTABLES

De estos 39 consejeros nacionales del Movimiento designados directamente por el Jefe del Estado, seis son de Barcelona; de Madrid, cinco; de Asturias y de Vizcaya, cuatro; tres, de Santander; dos, de Toledo; otros tantos, de La Coruña y Badajoz, y uno, respectivamente, de Zamora, Argentina, Pamplona, Palencia, Castellón, Valladolid, Guipúzcoa, Burgos, Cádiz, Córdoba y Orense. Vemos, pues, que las provincias están ampliamente repre-

sentadas en este grupo de consejeros, futuros gendarmes de la doctrina del Movimiento.

Si nos atenemos a la edad, podemos comprobar que sólo dos han rebasado los setenta y cinco años—en el caso de haberse cumplido las previsiones sucesorias, habrían cesado automáticamente—, los señores Mateu de Pla y Nieto Antúnez. Otros dos han cumplido los setenta años: el jefe del Gobierno, almirante Carrero Blanco, y el ex ministro del Ejér-

cito, teniente general Castañón de Mena. Entre los sesenta y los setenta hay 15; de cincuenta a sesenta, 17; entre los cuarenta y los cincuenta, dos. Y sólo uno, el más joven de este grupo de tribunos, don Miguel Primo de Rivera y Uquijo, no ha cumplido los cuarenta años. Tiene solamente treinta y nueve. La edad media de estos treinta y nueve consejeros nacionales es de cincuenta y nueve años.

Abundan entre ellos los abogados. Nada menos que ocho lo son en ejercicio, y los otros cuatro lo son del Estado. Hay cinco catedráticos; dos notarios, otros dos arquitectos, dos marinos; dos ingenieros y otros tantos médicos. Hay un agricultor. Cuatro tenientes generales, un funcionario, un fiscal—el del Supremo—, un industrial, una enfermera, un jurídico militar y un periodista. La consejera nacional doña Montserrat Tey Planas, además de ser, con doña Pilar Primo de Rivera, las únicas mujeres de este grupo, se dedica exclusivamente a su cargo de delegada de la Sección Femenina de Barcelona, junto a su trabajo en las dos Cámaras de la nación.

Ocho de ellos son ministros en el actual Gabinete. Precisamente el jefe del Gabinete y el vicepresidente se encuentran en este grupo. Pero, además, otros nueve han permanecido en alguno de los Gobiernos del Generalísimo, lo que denota un cuidado especial en la continuidad durante estos treinta y cuatro años de Régimen. Sobre todo si tenemos en cuenta que uno de ellos ha sido presidente de las Cortes—el señor Iturmendi—; que otro ha sido subsecretario; dos, vicesecretarios generales del Movimiento. El actual presidente de las Cortes—el señor Rodríguez de Valcárcel— también pertenece a este grupo, y otros tres desempeñan en la actualidad un cargo público.

F. LATORRE

NOMBRE Y APELLIDOS	Edad	Natural	Profesión	Cargo público que desempeña	Cargo público que desempeñó
1.—Tomás Allende y García-Báxter.	52	Madrid	Abogado	Ministro	—
2.—Carlos Arias Navarro.	64	Madrid	Notario	Ministro	—
3.—José Luis de Arrese y Magra	68	Vizcaya	Arquitecto	—	Ex ministro Director general
4.—Agustín de Asís Garrote	42	Zamora	Catedrático	—	—
5.—Agustín Aznar Gerner	62	Madrid	Médico	—	—
6.—Jaime de Bofill-Gasset Amell	58	Barcelona	Agricultor	—	—
7.—Luis Carrero Blanco	70	Santander	Marino	Jefe del Gobierno	—
8.—Juan Castañón de Mena	70	Asturias	Teniente general	—	Ex ministro
9.—José Antonio Eloi-Olaso	64	Argentina	Abogado	—	Ex delegado nacional
10.—Torcuato Fernández Miranda y Hevia	57	Asturias	Catedrático	Vicepresidente del Gobierno	—
11.—Alejandro Fernández Sordo	51	Asturias	Funcionario	Director general	—
12.—Licinio de la Fuente y de la Fuente	50	Toledo	Abogado del Estado	Ministro	—
13.—Jesús F. Fueyo Alvarez	51	Asturias	Catedrático	—	—
14.—Enrique García-Ramal Cellalbo.	59	Barcelona	Ingeniero	Ministro	—
15.—Tomás Garicano Goñi	63	Pamplona	Teniente general	—	Ex ministro
16.—José Antonio Girón de Velasco.	62	Palencia	Abogado	—	Ex ministro
17.—Fernando Herrero Tejedor	53	Castellón	Fiscal	Fiscal del Tribunal Supremo	—
18.—Antonio Iturmendi Bañales	69	Vizcaya	Abogado del Estado	—	Ex presidente Cortes y ex ministro
19.—Gregorio López Bravo	52	Madrid	Ingeniero	—	Ex ministro
20.—Laureano López Rodó	52	Barcelona	Catedrático	Ministro	—
21.—Miguel Mateu de Pla	75	Barcelona	Industrial	—	Ex alcalde de Barcelona
22.—Adolfo Muñoz Alonso	58	Valladolid	Catedrático	—	Ex director general
23.—Pedro Nieto Antúnez	75	La Coruña	Marino	—	Ex ministro
24.—Antonio María de Oriol y Uquijo	59	Vizcaya	Abogado	Presidente del Tribunal de Cuentas	Ex ministro
25.—Alfonso Pérez-Viñeta y Lucio	68	Badajoz	Teniente general	—	—
26.—Blas Piñar López	54	Toledo	Notario	—	Ex director Instituto Cultural Hispánica
27.—Pilar Primo de Rivera	60	Madrid	Enfermera	Delegada de la Sección Femenina	—
28.—Miguel Primo de Rivera y Uquijo	39	Guipúzcoa	Abogado	—	Ex alcalde Jerez
29.—Alejandro Rodríguez de Valcárcel	56	Burgos	Abogado Estado	Presidente Cortes	—
30.—Tomás Romojaro Sánchez	66	Santander	Abogado	—	Vicesecretario general del Movimiento
31.—Diego Salas Pombo	54	Barcelona	Abogado	—	—
32.—Julio Salvador y Díaz Benjumea.	63	Cádiz	Teniente general	Ministro	—
33.—Juan Sánchez-Cortés Dávila	67	Badajoz	Abogado del Estado	—	Ex subsecretario
34.—José Solís Ruiz	59	Córdoba	Jurídico militar	—	Ex ministro
35.—Jesús Suevos Fernández	65	La Coruña	Periodista	Teniente de alcalde de Madrid	—
36.—José Luis Taboada García	55	Orense	Médico	—	—
37.—Montserrat Tey Planas	49	Barcelona	S. L.	Delegada Sección Femenina de Barcelona	—
38.—Manuel Valdés Larrañaga	64	Vizcaya	Arquitecto	—	Ex vicesecretario general del Movimiento
39.—José Luis Zamanillo González-Camino	69	Santander	Abogado	—	—

INVESTIGADA
POR
UN
DETECTIVE

LA VIDA PRIVADA DE LOS FUTBOLISTAS

La temporada pasada, el presidente de un club de fútbol de Primera División convocó una reunión con el entrenador y los jugadores. El asunto era serio. Iban a tratar de la vida privada de los componentes del conjunto. Fuera de la mirada del preparador, ¿se cuidaban debidamente? ¿Se preocupaban todos y cada uno de ellos de llevar una vida más o menos a tono con las exigencias de su forma física para lograr el máximo rendimiento el domingo en el campo? ¿Qué pasos daban realmente cuando salían de los entrenamientos? Estas y otras interrogantes se desvelaron sobre el tapete gracias a la intervención de un veterano detective privado, José Espín, quien, por encargo de la directiva, había investigado todo. Así se supo que, si bien algunos jugadores llevaban una vida de lo más ordenada, preocupados en todo momento de su forma física, otros, en cambio, eran lo que se dice un desastre. Alternaban en discotecas hasta altas horas de la madrugada, bebían demasiado y no se alimentaban adecuadamente. Eso sin contar los encuentros amorosos que atendían durante la semana. Hasta el punto de que a uno de ellos el club decidió quitárselo de encima, empleando la elegante fórmula del traspaso.

El resultado no se hizo esperar. A partir del domingo siguiente, los jugadores se mostraron más en forma y comenzaron a marcar goles, haciendo que se detuviera la curva descendente, que había iniciado el club en las anteriores jornadas de Liga. La directiva quedó tan contenta de los servicios del detective privado que ha decidido contratarlo también la temporada que ahora comienza, durante la cual, los componentes del equipo van a estar sometidos a sutil, pero estrecha vigilancia durante su vida más o menos privada.

—A nosotros no nos interesa, como es lógico —aclaró el propio José Espín—, la vida íntima de los jugadores. Cada cual, de puertas para dentro, debe ser dueño de su intimidad. Lo que sucede es que los ídolos de hoy empiezan a no tener vida privada. Y, sobre todo, que el aficionado, que es quien, en definitiva, costea el espectáculo del fútbol y quien llena las arcas de los clubs, para que puedan luego comprar figuras a precio de oro, tiene derecho a exigir que esos ídolos se mantengan en forma, porque el fichaje no se paga para que una estrella del balompié se pasee desfondada por el campo, sino para que haga buen juego y meta goles. Y eso sólo se consigue, de verdad, estando en forma.

Espín es un detective moderno, con la imaginación puesta en el año 2000. Nunca se limitó a los asuntos de rutina. Prefiere abrir nuevos caminos, otros cauces para ofrecer servicios que hasta ahora eran insospechados. Aún cuando sus actuaciones tienen una co-

bertura nacional —y en muchos casos, internacional— reside en Alicante, donde ha instalado su cuartel general, hace tiempo, en la calle de Juan de Herrera. Desde allí, al frente de un equipo de hombres cada vez más expertos, lo mismo investiga el paradero de una persona que ha desaparecido que realiza una prospección sobre la rentabilidad de un terreno por cuenta de quien piensa adquirirlo. En su agencia, usted puede plantear un problema de espionaje industrial, consultar el mejor rumbo que podrían tomar unas inversiones o sencillamente averiguar la vida y milagros de alguien con quien va a formar sociedad. Y mil cosas más. Eso sí, todo ello desde el asunto más insignificante al más complicado, dentro de la más absoluta reserva. Con el mismo hermetismo con que se niega ahora, aunque muy amablemente, a revelarme el nombre del club de fútbol que ha contratado sus servicios.

—Comprendo que el éxito de la operación radica en mantener el mayor secreto. Y además es norma de cualquier detective privado no descubrir nunca la identidad del cliente para quien trabaja.

—Y dígame: ¿cómo lo han encajado los jugadores?

—A la larga, algunos de ellos lo agradecen, porque les ha servido para observar, a la fuerza, una vida más ordenada, lo cual siempre redundará en beneficio de su propia salud, proporcionándoles además mayor expectativa de dedicación al deporte.

—¿Realmente llevaban algunos una vida tan reproachable?

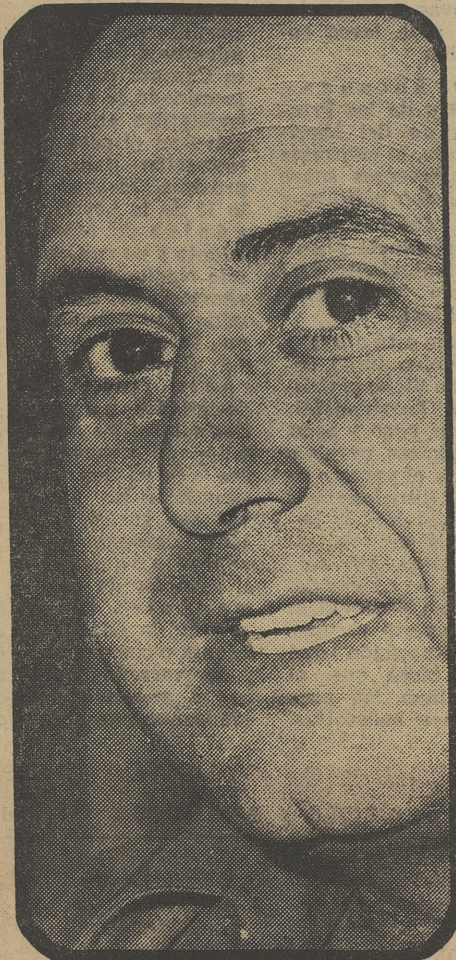
—Por supuesto, que no todos. Digamos que la mayoría son buenos chicos. Pero algunos, en cambio, se pasaban las noches en las

discotecas, y como consecuencia dormían poco. No se preocupaban excesivamente de su alimentación y unido a la bebida que ingerían de más, aparte de

José Espín informa al club de los jugadores que hacen excesos

otros excesos, daba por resultado que salían al campo sin apenas energías para aguantar un encuentro completo y antes del segundo tiempo ya no podían con su alma.

Si el espectador comprueba que los jugadores dan el rendimiento acostumbrado, pero no tienen suerte en un partido cualquiera, la reacción es muy



—¿Moviliza usted muchos hombres para esa labor de investigación?

—Cuento con un equipo de detectives auxiliares perfectamente adiestrado, compuesto por gente joven, la mayoría de edades comprendidas entre los veinte y veinticinco años. Me reúno con ellos una vez por semana para cambiar impresiones y orientarles en torno a los pasos más convenientes que han de seguir. Y luego, sobre la marcha, en cualquier momento, se ponen en contacto conmigo si necesitan consultarme algo. El detective de turno puede estar muy cerca del jugador o incluso entablar amistad con él sin que exista la menor sospecha. Sólo así se efectúa un control adecuado de la verdadera conducta privada del deportista.

—¿Y qué le cuesta al club contratar sus servicios, señor Espín?

—Según se mire es una cifra importante, pero comparada con el precio de algunos fichajes, puede decirse que resulta pequeña y, desde luego, rentable en todos los casos. Pues siempre, a la larga, representa un considerable ahorro para el club. Tenga en cuenta que, en ocasiones, después de uno de esos fichajes fabulosos que se realizan hoy, la tesorería del club puede quedarse casi a cero y es muy natural que la directiva tenga legítimo derecho a controlar la vida que lleva el jugador de que se trate, pues de su rendimiento en el campo dependerá luego que ese fichaje sea o no rentable.

Según mis noticias, este singular detective ha sido solicitado ya por diversos clubs de Primera División para que realice una oferta formal de sus servicios que, en materia para-futbolística, no se limitan a la investigación de los jugadores en cualquier rincón de la geografía española, ya que, de paso, efectúa un control de entradas con vistas al saneamiento de la taquilla.

—Como es natural, no molestamos en absoluto a aquellas personas que por razón de su cargo tiene pase para penetrar en el campo, ni tampoco a quienes han sido autorizadas, habitual o accidentalmente, de una manera expresa por la directiva. Nos ocupamos, en cambio, de la enorme picaresca que se desarrolla a veces cada domingo a la puerta del campo. Y desde que ejercemos este control que se lleva a efecto, como puede comprender, de una manera muy discreta, pero eficaz, se ha observado sensiblemente en el aumento de ingresos en la taquilla.

Quiere decir, por tanto, que al «listo» que pretende colarse mediante cualquier subterfugio, si no le dejan pasar, termina rasándose el bolsillo y sacando una entrada, con tal de no perderse el encuentro de su equipo favorito.

«LA AFICION TIENE DERECHO A EXIGIR A SUS IDOLOS QUE SE MANTENGAN EN FORMA»

distinta que si se encuentra con que su ídolo, por no cuidarse suficientemente, no está en la forma que sería de esperar, y como consecuencia hace un partido desastroso.

—Además —insiste José Espín—, la presencia de un detective en la sombra sirve para garantizar a la afición que los jugadores no hacen tonterías y observan también una vida ordenada cuando están fuera de la mirada del entrenador. En cuyas funciones, como es lógico, no debe inmiscuirse para nada el investigador privado.

Julio CAMARERO

LOS SERVICIOS DEL INVESTIGADOR PRIVADO SALVARON LA TEMPORADA PASADA A UN EQUIPO DE PRIMERA DIVISION

RUEDA UNA
PELICULA
JUNTO A
ESPERANZA
ROY



VUELVE CELIA

«Tengo la misma ilusión que cuando empecé», dice la más famosa vedette que ha existido en España



HA vuelto como una meritoria. En fundando sus piernas en mallas negras y llena de entusiasmo. Adornada con plumas. Toda de negro. Y con peluca, pestañas larguissimas, maquillaje y todo lo demás. Hacía cuatro años que no salían impresos en el celuloide su cara y sus famosas piernas. Ha vuelto a la revista que la hizo famosa cuando tenía cuarenta años menos. A ella le importa un bledo todo eso de la edad.

—¿Qué son los años, Celia?

—Experiencia y categoría.

Tiene un montón de experiencia y otro montón de categoría. Se vino de las Américas a hacer su España. Hace unos años seguía montando números en los teatros. Al final, justo un minuto antes de caer el telón, Celia Gámez dejaba a los focos calentarle las piernas. El calor iba y venía por la sala hasta los de la última fila del gallinero y se armaba una tremebunda. Celia anda enzarzada en una comedia musical que ella dice que, naturalmente, es una revista llevada al cine de la mano de Luis Sanz, que la mima con su acento suave y su palabra feliz.

—Estoy asombrada. Tengo la misma ilusión que cuando empecé.

—¿Y qué quieres demostrar?

—Que estoy vigente y que aún tengo mucho que dar para que la gente hable.

«La cátedra sigue abierta», dice alguien. Ha repetido una escena casi una docena de veces. Temple el ánimo con chirigotas y advierte que no salga el esparadrapo ni la carrera que le llega desde medio muslo hasta el final. Es una delicia verla junto a Esperanza



El próximo día 27 se presentará en Madrid con un espectáculo de «music-hall»

Roy moverse cadenciosamente, posar coqueta, jugar con los ojos y poner cara de ingenua. Esperanza decía en un semanario de esos que cuentan vidas privadas que no volvía a la revista.

—¿Y esto qué es, entonces?

—Es revista, pero yo me refería a la teatral. Es muy cansado.

—¿Tu papel es de «vedette»?

—Naturalmente. Hago de rival de Celia.

—Tú dirás, claro, que te hace mucha ilusión trabajar con esta catedrática de la revista, donde tú empezaste.

—Pues sí. Este año me han pasado dos cosas buenas: trabajar con Aurora Bautista y ahora con Celia Gámez.

El perifoneo de la cabeza no se lo quita Celia ni para comer. Cuenta y no acaba de lo feliz que anda con «Acelgas con champán y mucha música», porque así se va a llamar la revista. Basada en una comedia, le han endosado un guión en el que cualquier parecido

con la realidad es pura coincidencia. Dice eso el guionista, pendiente de Celia, que suelta a boca de jarro que está harta de que la gente diga que está acabada.

—El día veintisiete debutó en Madrid. Voy a hacer «music-hall».

—¿A enseñar las piernas de nuevo y a lo vivo?

—Eso mismo. Pero el «music-hall» no es sólo enseñar las piernas. En febrero también me presentaré con un espectáculo estupendo durante cinco meses.

Falta hablar de sus memorias, que son famosas antes de que Celia las pueda parir.

—Sólo tengo escritas la mitad.

—¿Cuándo van a salir a la calle?

—No antes de un año.

—¿Cuesta mucho escribir experiencias?

—Es que no tengo tiempo con tanto trabajo. Las estoy gestando y creo que van a quedar muy bien.

—¿Qué no va a decir en ellas?

—Voy a decirlo todo, no me callaré absolutamente nada, porque, si no, no serían memorias.

—¿Qué dirán tantas páginas?

—Toda la verdad.

—¿Escandalosas?

—Desde luego que no. El que crea que todo lo que escribo será un escándalo, que se vaya desilusionando.

Luego llegan las «chicas», monísimas, pintadísimas, coquetísimas. Se matan por hacerlo bien. Nunca se sabe dónde salta el productor: «Atentas, muchachas; preparado el "play-back"».

Historias del marido, de los mimos, que cuidalo y que no lo abandones. Lo de siempre con nuevo aire. Decorados color plata, una fuente que milagrosamente mana tras unas mágicas palabras del director. También aparecen muchachitos dulces y con su mija de chulería castiza. Eloy Arenas, que mira a Celia y no se lo cree:

—Parece mentira. Pero ¿cuántos años tiene esta mujer?

—Ni se sabe —contestó un electricista.

—Pues yo juraría que me han dicho que setenta. Claro que así, mirándola, es imposible pensarlo.

Se está rodando desde temprano hasta bien anochecido. Hace calor y los focos se revuelven al compás de la música en lata. Hay silencio impuesto por los mandos intermedios, que calla finalmente el director. Total, que a todo esto sale Celia Gámez con sus piernas enfundadas en una malla negra y canta y baila.

—Tengo la misma ilusión que cuando empecé.

Que Dios se la conserve.

Mary CARVAJAL
Fotos OTERO

EL DINERO

Para poder pagar la nómina diaria, publicidad y amortización de montaje es necesario un ingreso mínimo, en Madrid, de 50.000 pesetas

DEL



HA comenzado la temporada teatral madrileña y no ha podido hacerlo con mejor pie. Las críticas de las obras estrenadas hasta ahora han sido elogiosas. Y aunque uno de los axiomas del teatro es que pocas veces coinciden crítica y público en la apreciación de una obra, lo lisonjero del balance de la temporada anterior, de la cual todavía duran algunos títulos en las salas madrileñas, todo hace pensar que estamos ante una de las más prometedoras campañas. Que así sea.

Pocas veces, sin embargo, ha salido a la luz pública a dónde va a parar el dinero del teatro. El público paga sin rechistar el importe de su localidad. Si la obra le gusta, no piensa en el dinero desembolsado. Si, por el contrario, no es de su agrado, a lo sumo dice: «¡Qué lástima de dinero!» Pero antes de pronunciar esta frase convendría que examináramos juntos a dónde va a parar ese dinero que ha pagado.

Ante todo hay que tener en cuenta lo que cuesta el montaje. Claro es que, según éste sea, así será la cantidad a invertir. Pero podemos asegurar que el empresario de compañía desembolsa una respetable cantidad de dinero mucho antes de que por primera vez se alce el telón. Por ejemplo, los decorados corren enteramente a cuenta de la compañía. Y unos decorados medianamente dignos no bajan de las cincuenta o sesenta mil pesetas, a poco que cambien los cuadros según los actos. Sin contar, claro está, con la posibilidad de que se trate de una revista musical, en cuyo caso asciende a siete u ocho veces, por lo menos, esa cantidad, y sin tener en cuenta tampoco, por ejemplo, en la posibilidad del alquiler, en cuyo caso se pagarían diariamente alrededor de las mil pesetas.

Otro apartado importante son los préstamos o anticipos a los actores y al personal que trabaja detrás de los telones, es de-

cir, representante, maquinista, regidor, sastra, apuntador, etcétera. Este apartado se eleva no menos de los treinta mil duros, pues está preceptuado que se abonen en este concepto al personal de la compañía siete días por cada cuarenta y nueve de contrato. Y, hoy por hoy, una compañía que tenga cinco o seis personajes que sean interpretados por figuras de la escena que avalen el éxito de la obra tiene una nómina de no menos de veinte mil pesetas.

El sueldo de las figuras, como es lógico, oscila. Por lo general, las grandes figuras ya no se contratan, sino que forman compañía propia. Pero, si se contratasen, sus emolumentos, por distintos conceptos, tales como salario, maquillajes, sastrería, etcétera, va desde las cuatro o cinco mil pesetas hasta las quince mil diarias.

Viene luego el capítulo de propaganda de lanzamiento. Este concepto suele ser abonado, a partes iguales, entre la compañía y la empresa del local, pero no es menos cierto que muchas veces las compañías tienen que abonar una especie de propaganda extraordinaria, que luego cargan a medias a la empresa del teatro o es esta misma la que da una cantidad fija por este concepto.

Las localidades de los teatros han experimentado últimamente un alza considerable. Es cierto. Pero hay que tener en cuenta

que, hoy por hoy, una compañía medianamente discreta necesita para subsistir allá por las cincuenta mil pesetas diarias de taquilla por término medio. Se sabe que los días buenos son los sábados, especialmente por la noche, y los domingos por la tarde, funciones en las que, si el éxito es seguro, se puede poner el cartel de «No hay billetes». Entre los restantes días de la semana, los lunes son los más flojos. Por eso, la mayoría de las compañías otorgan este día de descanso a los actores, según las normas vigentes en la reglamentación laboral de los actores. Regulares suelen ser los martes. Como los miércoles, buen día antaño, antes de que hiciera su aparición la televisión y los partidos de Copa de Europa o internacionales, que retraen al público de los cines y teatros para recluirllos en su casa. Un empresario de una localidad de provincias nos decía no hace mucho que si se televisaba un partido de fútbol un día entre semana prefería cerrar el teatro. Tampoco son malos los jueves, y deben ser buenos, sin llegar a dos llenos, ni mucho menos, los viernes. Empresa de local y compañía se conforma con hacer este día un lleno. ¡Y ya está bien!

El espectador paga su localidad. Bien. Pero ¿adónde va este dinero? Tenemos, en primer lugar, el impuesto llamado de menores, establecido en un

5 por 100 del total de la taquilla. Una vez deducido este impuesto se deduce del total el 10 por 100 para los autores. Después de realizadas estas dos deducciones, todavía de la cantidad que queda hay que restar el llamado impuesto de tráfico de empresas, que está señalado en un 2,70 por 100. Y el resto se lo dividen, según se establezca en el contrato, entre la empresa del local y el empresario de la compañía.

Supongamos que usted paga 100 pesetas por una localidad. Pues bien. Cinco pesetas serán para el impuesto de menores. Nueve pesetas con cincuenta céntimos para los derechos de autor —luego hablaremos de cómo se «reparte» este derecho—. Dos pesetas con setenta céntimos se pagan por impuesto de tráfico de empresas. Y de las 83,20 pesetas restantes, normalmente, 41,60 son para la compañía y otro tanto para el local. De estas cantidades pagará la compañía su nómina, y conjuntamente, la propaganda, orquesta, si la hubiere —y cuyo precio asciende ya a unas dieciocho mil pesetas—. Más otras «menudencias», que se pagan a prorrato entre las dos empresas, la del local y la de la compañía.

El autor percibe por la representación de su obra el 10 por 100 del importe de taquilla, una vez deducido el impuesto de menores. Pero no va todo para él. De ese 10 por 100 hay

que deducir el 16,5 para administración; el 7,5, de utilidades, y el 2,70, como tráfico de empresas. Es decir, que de cada cien pesetas, el autor percibe solamente 7,20. No hace todavía muchos años, a los autores algunas empresas de compañía solían exigirles o parte de sus derechos o una cantidad para el montaje. Hoy, afortunadamente, parece que esta costumbre va en desuso. Pero todavía no es historia ver muchas liquidaciones de autores en las que aparecen tres o cuatro que nada tuvieron que ver con la obra.

Si se trata de una obra musical de gran derecho, es decir, que el número de autores de la letra o de la música no sean más de cinco, el 7,2 por 100 que le queda limpio al autor se divide por partes iguales, es decir, 3,6 para el autor o autores de letra y otro tanto para los de la música. Si se trata de pequeño derecho o de variedades, estas cifras, como es lógico, cambian. Se paga más de administración, y en estos casos, los autores perciben un porcentaje de acuerdo con la duración de la escena o de la canción que se interpreta.

AFORO DE LOS TEATROS DE MADRID

El aforo de un teatro es el total de sus localidades. Entran, pues, dentro de este concepto butacas de patio, butacas de palco, de entresuelo y de los distintos anfiteatros de que esté dotado el local. El aforo de los teatros madrileños es el siguiente, según datos facilitados por la propia Sociedad General de Autores de España:

Nombre	Localidades	Nombre	Localidades
Alcázar	1.027	Figaro	935
Alfj	396	Goya	660
Arlequin	441	Infanta Isabel	901
Arniches	483	Lara	644
Beatriz	779	Latina	1.334
Bellas Artes	496	Maravillas	868
Benavente	424	Maria Guerrero	652
Calderón	1.726	Marquina	500
Club	396	Martin	809
Comedia	788	Muños Seca	405
Cómico	910	Reina Victoria	1.120
Eslava	937	Valle Inclán	402
Español	1.071	Zarzuela	1.258

Total del aforo de los teatros madrileños: 20.362 localidades.

Deducidos este concepto, el impuesto de menores y el de Tráfico de Empresas, el resto se reparte entre la compañía y la empresa del local

De cada 100 pesetas del importe de taquilla, el autor percibe solamente 7,20

la posibilidad de realizar una prueba de aptitud para que puedan acceder a la categoría de numerarios, pero sin que en ningún caso sea obligatoria. Por lo demás, las distintas secciones a la vista del curriculum de los aspirantes, por medio de sus Juntas directivas, clasifican como numerarios a gran parte de ellos.

En la sección teatral, tomemos por ejemplo práctico Madrid, el billeteaje de cada teatro va contraseñado por la S. G. A. E. y cada mañana, funcionarios de la misma se encargan de recoger las sacas con el billeteaje sobrante de las funciones del día anterior, así como las hojas de taquilla en que las empresas declaran sus ingresos. En las oficinas de la Sociedad se comprueba el importe de las localidades vendidas, comparándolo con la consignación de las hojas. Terminado este trámite, se pasa nota a la sección teatral, que confecciona el resumen diario de cada local. Dos veces por semana, los cobradores perciben de las empresas, deducidos los impuestos, el 10 por 100, que constituye el derecho de los autores de las obras representadas y que el Servicio de Reparto les acredita diariamente, para su posterior liquidación el 10 de cada mes.

En la sección musical, por su complejidad, es difícil resumir en poco espacio los aspectos que representan la recaudación y reparto de los derechos de autor. Son varias y diferente las fuentes de ingresos que confluyen en ella y para dar una idea, aunque sólo aproximada, de la labor que requiere distribuir entre los socios lo que recauda por todos los conceptos (ejecución mecánica, gramolas-hucha, intermedios, circos, variedades, etcétera), precisaríamos de una amplitud que excedería los propósitos de esta breve información. Sin embargo, conviene advertir que existen unas tarifas aplicables a los usuarios, en razón de la categoría de su negocio, dimensiones del local, precios de entrada o de consumición, etcétera, todas ellas calibradas al máximo y adecuadas a cada caso.

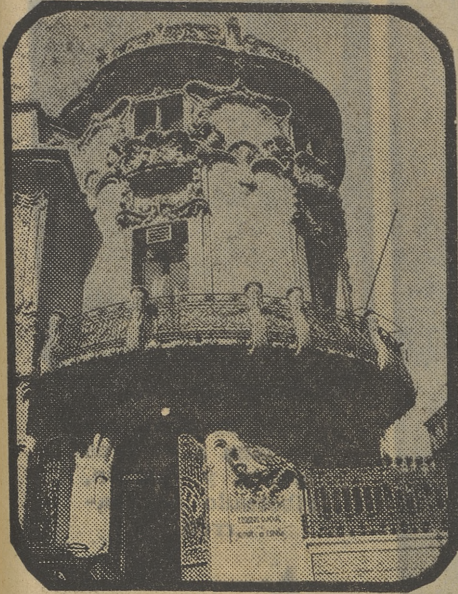
La base de distribución de esta parte de los derechos son las hojas-programa, en las que se hacen constar los títulos ejecutados y los nombres de los autores. Los inspectores técnicos supervisan la veracidad de las mismas mediante la comprobación en espectáculos de variedades, bailes y salas de fiesta, levantando a continuación un acta de las obras interpretadas el día de la inspección para cotejarla con las hojas-programa a la llegada de éstas a la S. G. A. E. Al cabo del año es elevadísimo el número de ellas que se reparten. En el último ejercicio social, efectuado por la sociedad, se elevaron a 143.648, que muchas de ellas constan de varias páginas y éstas a su vez, de veinte o más títulos cada una, con un número variable de autores.

En la sección cinematográfica quedaron fijados los derechos de autor por la ley de 31 de mayo de 1966, los cuales percibe la S. G. A. E. de las salas de exhibición en base al control de taquilla que ejerce el correspondiente servicio oficial. Los derechos se liquidan a los autores por semestres, siendo abril y octubre los meses fijados para el pago.

Los derechos devengados de la televisión se deducen según el control que la S. G. A. E. ejerce sobre los aparatos instalados en locales públicos, en virtud de las tarifas que los usuarios satisfacen. Para el reparto de las cantidades recaudadas en este concepto, funciona un servicio de control, donde se anotan los espacios que se emiten y cronometran la duración por medio de cintas magnetofónicas.

Para el pago de las cantidades correspondientes a los derechos, cada autor tiene abierta una cuenta corriente en la que se incluyen las liquidaciones de cada reparto, cuando las IBM que posee la sociedad, desglosan las facturas nominales en las que se especifican los títulos, el dinero producido y los descuentos efectuados sobre el bruto, en concepto de administración, utilidades, Tráfico de Empresas y Montepío de Autores.

ARLEQUIN y Francisco PEREZ ABELLAN



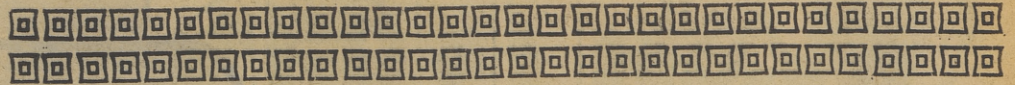
Los principales promotores de la Sociedad de Autores, constituida en octubre de 1901, fueron Ruperto Chapí y Sinesio Delgado. Anteriormente, en 1899, se había realizado un primer intento que no logró agrupar a todos los autores y compositores de la época. La entidad organizada por Ruperto Chapí y Sinesio Delgado administró los derechos de los autores hasta el primero de agosto de 1932, fecha en la que se creó la Sociedad General de Autores de España, que, con régimen federativo, administró los derechos correspondientes a las Sociedades de Autores Dramáticos, de Variedades, Líricos, del Derecho de Ejecución y del de Reproducción. Consecuencia posterior fué la aparición de la Sociedad de Autores Cinematográficos. Por ley de la Jefatura del Estado, del 24 de junio de 1941, serían disueltas todas estas sociedades, siendo sustituidas por la actual Sociedad General de Autores de España, como entidad que asumió la representación y gestión de los derechos de autores en España y extranjero. Los actuales estatutos fueron aprobados por decreto el 16 de mayo de 1963.

Su funcionamiento se fracciona en cinco secciones: teatral, musical, cinematográfica, televisiva y sección de publicaciones. Cada una de ellas tiene libertad de elección de sus consejeros, quienes forman parte del Consejo de Administración, que es el órgano de gobierno de la sociedad. Su función es la de recaudar las cantidades que, por cualquier concepto del derecho de autor, se produzcan en el territorio nacional a favor tanto de los autores propios como de los extranjeros. Esto quedó claramente especificado en la ley aludida del 24 de junio de 1941.

En esta actividad se emplean, además de los casi quinientos funcionarios de la central de Madrid, una extensa red de delegados en todas las provincias españolas, con cerca de 1.750 representantes que cubren todos los pueblos de nuestra geografía. Asimismo, funciona una plantilla de inspectores administrativos, que constantemente recorren el amplio terreno de la jurisdicción nacional, con intención de contabilizar exactamente la fiscalización y cobro de los derechos de autor.

La S. G. A. E. pertenece a la Confederación Internacional de Sociedades de Autores y Compositores, cuya sede se encuentra en París, lo que favorece la representación recíproca. De este modo, la parte española percibe en nuestro país los derechos de las utilidades de las obras originales de autores españoles, y a su vez remite a las sociedades correspondientes los producidos en España. Se establece así una tupida red de percepciones recíprocas, por cuyo concepto es prácticamente imposible que escape ningún derecho de autor, salvo en aquellos países no adheridos a la C. I. S. A. C.

La entrada en la sociedad se efectúa a través de las diligencias especificadas en su Secretaría General. Los aspirantes presentan en ella la hoja de adhesión debidamente cumplimentada, a la que acompaña un breve curriculum vitae. Figura también un requisito indispensable: tener alguna obra estrenada en cualquiera de los campos que entran bajo su jurisdicción (teatral, cinematográfico, etc.). El concepto de estreno es en la sociedad el de «representación o ejecución pública en cualquiera de los locales o medios sobre los que ejerce su acción recaudadora». Se desmiente así la creencia general de que es necesario un tipo de examen previo. La S. G. A. E. admite sin tales requisitos a todo aquel autor cuyas obras hayan producido derechos, aunque la importancia de los mismos sea ínfima. Aunque se brinda



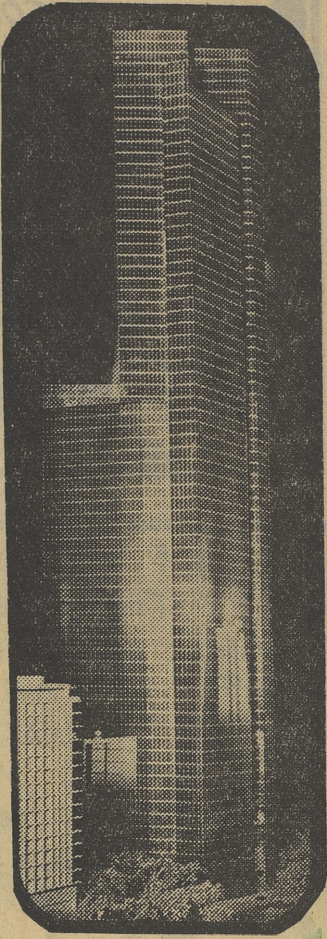
HUMOR



M*UJER

UNA SEÑORA

LA TORRE BLANCA



—Quisiera ser tan alta como la Luna, ¡ay, ay!...
—Perdone...
—¿What?
—¿What is your name?
—Blanca, querida; quieren llamarme Blanca o Plata.

—¿Estudios?

—Estoy intentando licenciarme en madrileños y especializarme en la cosa de las áreas metropolitanas.

—¿Ha dicho madrileños o madridistas?

—Déjelo, querida. Yo sólo quiero cantar, saltar y brincar, dar vueltas al aire... Y que lo pague, que lo pague, que lo pague...

—¿Cuál es su autor preferido?

—El que más me gusta es don Pedro Futbolín de la Barca.

—Escuche, Blanca: ¿está usted completamente decidida a quedarse en Madrid?

—Per tutta la vita.

—Pero ya sabe que su causa está siendo muy discutida.

—Sí, pero acabaré triunfando.

—¿Está tan segura?

—Lo estoy. Acabaré ganando por once pares de «botos» en democracia asamblea.

—Oiga, no olvide usted que torres más altas han caído...

—No es mi caso. Es una cuestión de liga y de religa, y de copa y de recopa.

—Se ve que tiene vocación de madrileña tozuda.

—Madridista, rica, madridista. Aunque empiezan con que tengo cierto tufillo canadiense, con que si me protege un señor de Marsella que estudió en el Liceo Francés, con que si estoy muy cerca de la Costa Fleming, con que si un pescador de langostinos va a ponerme una barca, con que si he desalojado de Madrid a la novia formal de un alemán... y, claro...

—¿No me explica cómo lo soporta?

—Pues ya ve, querida, «soportándolo».

Es maja, como diría un político de vacaciones. Blanca y limpia como un detergente bio, alta y atractiva como una sueca mediterránea. Centralista por los cuatro costados —quiero decir por los once corceles briosos, como los de las bodas de los Terry. Está harta de fotografías, de miradas, de intrigas y de quejas.

—¿Tiene usted pasaporte español?

—¡¡Antigua!! Los pasaportes sólo los usan nuestros socios. Nosotros estamos por encima, como las palomas.

(Y en un alarde de erudición la señora Torre dice: «La paloma de la paz es un balón».)

—Pues para estar tan arriba necesitará usted gafas...

—No me diga lo de Cotet, porque mis gafas serían tan aparatosas que solamente Fisac podría preparármelas.

—¿Cuánto dinero se necesitará para alojarse en su corazón?

—En mi corazón o en mis pies, en mi liga o en mi sombrero, o en mi zona verde, primero necesita ser usted merengue; luego, todo se andará.

—¿Su música preferida?

—Se lo puede figurar. Esa que dice: «Hala, Madrid; hala, Madrid...».

—Pues hala, señora, señora Torre Blanca, mi querida torre...

Y se larga a paso lento, haciendo cru-yff, cru-yff, cru-yff...

¡Ay!, Santiago Bernabéu, la torre blanca salina, para el club será una mina; para Madrid, el tedéum.



Traje en lana reversible roja con adornos de renard.



Traje de chaqueta de lana a cuadros blanca y marrón, ribeteado en marrón.

ALTA COSTURA OTOÑO-INVIERNO



Abrigo de lana reversible blanca con cuello de renard Canadá.

Conjunto de chaquetón y pantalón en lana de cuadros blanca y marrón, ribeteado en tono marrón.

● **Sport** sin estridencias

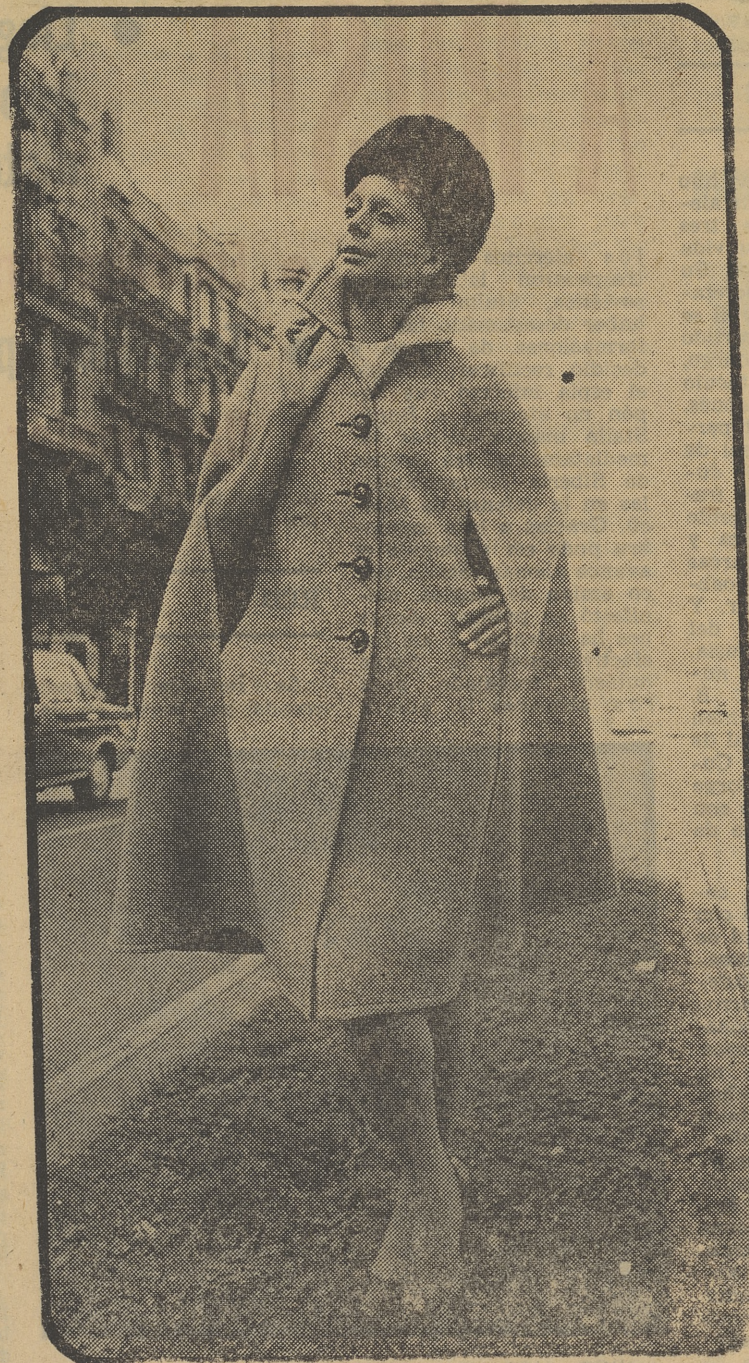
● **Brillantez en los conjuntos de fiesta**

La clientela y la perfecta confección de sus prendas avalan el éxito de este creador

Capa de lana, también reversible, en espiga marrón. Vestido de punto beige.



A PEDRO RODRIGUEZ



▲ Capa de lana color marrón, espiga, reversible.

EN el «bataqueón» — como dijimos la semana pasada — a la alta costura española, creada para este otoño-invierno 73-74, no debemos olvidar que la crítica, si la hubiera, recaería no solamente en el creador de unas prendas con destino a una élite exigente y acomodada, sino que tendríamos que levantar las tupidas cortinas que esconden las organizaciones aparentemente eficaces, e indagar hasta qué punto estos organismos tienen un clima de solvencia, y de colaboración estrecha con los hombres que dirigen los destinos de la industria textil femenina en España.

Por eso en el «bataqueón» no va implícita una crítica severa, ya que sería injusta y equivocada. Pedro Rodríguez, por su parte, cuenta con un «dossier» de trabajo y de éxitos, que muy bien le acreditan como uno de los creadores más brillantes de nuestro mundo de la moda.

Mantener abierta la esperanza tras cada colección, saber que, entre los ciento y pico de modelos que presenta cada temporada la firma Rodríguez siempre hay una docena que desearías llevarte a tu casa, tener una clientela que no dimite en lustros, vestir nuestras figuras femeninas, políticas y sociales, cuando nos representan dentro y fuera de nuestro país es, en definitiva, la única garantía que sirve a la hora de valorar la ropa de un creador.

Tanto Pedro Rodríguez, el patriarca de esta firma, como su hijo, Joaquín, nos han dicho, a propósito de su forma un tanto clásica de crear, que la mujer española de clase y de buen gusto, y además elegante, sigue una tónica discreta a la hora de elegir las prendas para su vestuario, reservándose para fiestas y ceremonias aquellas otras que puedan salirse de los cánones preconcebidos. Es por esto, por lo que las creaciones más suntuosas y atrevidas de esta casa son siempre las de fiesta, otorgando a la ropa sport una sencillez prácticamente admirable.

No hay, por tanto, un gran movimiento en la ropa destinada a las horas de luz; siguen los «evassés» sostenidos a la cintura, los cortes geométricos ampliando las formas, las pieles enriqueciendo los conjuntos sólidos de lana, las capas con cierto atrevimiento juvenil, los grandes y suntuosos abrigos, las faldas discretamente en su sitio, las chaquetas de una muy distinta y variada factura, los socorridos trajes de punto, los incomparables conjuntos de falda y abrigo, los muy llevados abrigos de doble faz, y los cómodos y prácticos trajes de pantalón.

Rodríguez hizo una pequeña concesión cuando las faldas se quedaron, impertérritas, por encima de las rodillas, pero ruborizándose, y bajó rápidamente las prendas en cuanto tuvo conciencia de que el gran mundo y las señoras de cierta edad no conjugaban el verbo «enseñar» con mucha naturalidad.

Estamos, pues, este otoño-invierno 73-74 ante un fenómeno fácil para los valientes que salgan a la palestra con deseo de notoriedad, ya que perdura la etiqueta de años algo añejos en nuestra actual pasarela. Si bien es verdad, y no queremos olvidarlo, que cada clase social impone sus reglas de juego, y en este gran mundo, como decíamos, la mujer madura prefiere continuar con una silueta que, aunque no revalorice la imagen de sus amarillentas fotografías, al menos la preserve de otras que ellas podrían encontrar ridículas.

Fotos LEO

qué cosas



CAROLINAS

La hija del malogrado presidente Kennedy, Carolina, aparece en el último torneo de Forest Hills con una belleza impresionante. Quizá ella y la otra Carolina, la hija del Príncipe Rainiero de Mónaco, sean las dos más firmes aspirantes al trono de Inglaterra. (Queremos decir a la mano del príncipe de Gales.)

VIRNA

En una revista de esta misma semana nos muestran a Virna Lisi con un precioso perro en su regazo y, bajo esta fotografía, este titular: «Virna Lisi enseña a su hijo, Corrado, a bucear.» (Es cierto que también hay una foto de Corrado en la revista, pero menos importante que la del can y, además, haciendo fotografías a su mamá, no buceando.)

RESPONDA OTRA VEZ

Quizá sea incierto, pero se cuenta en Madrid que el hijo de Hedgard, Kiko, el que acaba de casarse, quiso poner una nota original en su ceremonia, que fue la de obligar al sacerdote a que le preguntase por tercera vez si quería a Patricia por esposa. (Todos los invitados creyeron que se trataba de un nuevo programa familiar, parecido al de «Un, dos, tres...». Pero repito que son sólo comentarios.)

CANCER

Para las amigas de esta sección de nuestro periódico, nacidas del 21 del VI al 22 del VII o sea bajo el signo de Cáncer, la semana va a ser poco afortunada. La Luna anda rondando su maléfico Nodo Sur, en el que naturalmente, se centran las fuerzas contrarias a la vitalidad al éxito y a los viajes. (Aunque no podemos asegurar que no estén predisuestas estas mujeres a ser afortunadas en la lotería y las quinielas, que tampoco es manco.)

FARAH

Pese a todos los pronósticos que han circulado por Teherán y por otros escenarios de que Farah Diba no llegaría nunca a ser una anciana emperatriz en el Trono del Pavo Real, dadas las condiciones muy especiales que concurrían en su esposo el Sha de Persia — hombre apasionado por otras bellezas que circulaban frecuentemente por Persia—. (Y está bien que a todos estos agoreros de la felicidad de la bellísima Farah se les conteste con numerosas fotografías en las que el matrimonio aparece feliz y muy sonriente.)

«SOMOS NOVIOS»

Manzanero va a pasar a los archivos de Elvis Presley gracias a la canción «Somos novios». Parece mentira que el gran intérprete del rock en el mundo haya llegado a unas «esencias» tan superferolíticas... (Quizá la explicación esté en que Elvis ha sido abandonado últimamente por su esposa y que, por la nostalgia de esta soledad, esté ante un nuevo «noviazgo». No con Manzanero, ¿eh?)



PUEBLO SUAVADO

LA AVENTURA DEL ESPIONAJE

RICHARD

El caso Watergate ha puesto de actualidad la aventura del espionaje, los modos y los medios de que se sirven las grandes potencias para conseguir informaciones o destruir proyectos. En esta serie que inicia Germán LOPEZARIAS se reconstruyen cinco casos de espionaje que mantuvieron la atención mundial, añadiendo datos que, cuando fueron temas de actualidad, eran desconocidos.

JAPON: La noche del 15 de octubre de 1941, Richard Sorge, corresponsal de la Prensa alemana, consejero del primer ministro japonés, príncipe Konoye, y amigo personal y entrañable del jefe del Servicio de Contraespionaje nipón, coronel Ozaki, circulaba a gran velocidad por la carretera de la costa. Junto a él una bellísima joven, llamada Kiyomi, primera bailarina en un lujoso cabaret de Tokio, reposaba su cabeza en su hombro. Los dos tenían ganas de llegar al chalet que Richard había alquilado en la playa. La noche era agradable y Sorge detuvo el coche un momento. Al buscar el tabaco en el bolsillo, sus dedos tropezaron con una pequeña bola de papel. Sorge, con indiferencia, la partió en pequeños pedazos y los arrojó por la ventanilla. Arrancó de nuevo y reemprendió el camino. Pocos kilómetros antes de llegar a la finca, Kiyomi pidió a Richard que se detuviera un instante. Quería llamar por teléfono a sus padres para decirles que no iría a dormir esa noche. Mientras Kiyomi hacía la llamada, Sorge pensó en la importancia del mensaje contenido en la bolita de papel que un agente suyo había lanzado sobre la mesa que ocupaba en el cabaret. Ni más ni menos anunciaba que los portaaviones japoneses atacarían a la escuadra americana situada en Pearl Harbour, en la madrugada del 6 de diciembre.

Kiyomi regresó, partieron de nuevo y unos minutos más tarde el coche se detenía en el jardín del chalet. Mientras Kiyomi preparaba algo para cenar, Sorge salió a dar una pequeña vuelta. El tiempo suficiente para llegar hasta un barco pesquero que había comprado

SORGE

meses atrás y transmitir el mensaje a través de la potente emisora instalada en un camarote secreto, que ni el propio capitán del barco conocía. Pocos horas después, el jefe del Servicio de Contraespionaje japonés —su amigo el coronel Ozaki— entraba en la habitación y sin decir una sola palabra mostró a Sorge una hoja en la que se habían pegado cientos de minúsculos fragmentos del mensaje de Pearl Harbour. Kiyomi había traicionado a Sorge y en ese momento terminaba la historia de uno de los más grandes espías del mundo. La historia del hombre que salvó a Rusia.

AGENTE DOBLE

Richard Sorge era hijo de una rusa y de un alemán que pasó las tres cuartas partes de su vida en la Unión Soviética. Su abuelo había sido secretario de Carlos Marx y él se había afiliado al partido comunista en Hamburgo, lo que no fue obstáculo para que, años después, fuese admitido en el partido nazi. Corresponsal de periódicos alemanes durante la guerra china, trabajó de forma excelente ganándose la confianza y amistad de los jerarcas alemanes. El propio Goebbels le invitó a cenar. Y en 1940, meses antes del ataque alemán a Rusia, Richard Sorge era el número 2 del D. N. B. (Deutschland Nachrichten Bureau), agencia oficial de información alemana. Cuchillo de dos filos, Sorge compartía este trabajo con el de espía al servicio de los rusos.

Su prestigio como corresponsal, su amistad con Goebbels y la exactitud de sus informaciones, le crearon una cómoda atmósfera en la que pudo desarrollar su labor de espionaje a favor de los rusos. Sin embargo, si bien no despertó nunca sospechas entre los alemanes, Stalin desconfiaba de sus informaciones. Y no le escuchó cuando Sorge le puso al corriente, con gran antelación, de las invasiones de Noruega, Dinamarca, Holanda, Bélgica y Francia. Llegando el dictador soviético a no hacer caso a Sorge cuando éste afirmó que los alemanes se preparaban para invadir Rusia.

Sin embargo, cuando

EL HOMBRE QUE SALVO A RUSIA

los ejércitos germanos traspasaron la frontera soviética, Stalin admitió haber desestimado las informaciones de Sorge y decidió rectificar. Cuando el espía informó que Japón no atacaría a Rusia, Stalin mandó retirar inmediatamente las tropas de Siberia concentrándolas en la defensa de Moscú. Gracias a esta maniobra pudo ser contenido el avance alemán. Stalin, poco amigo de elogios, manifestó en público: «Sorge nos ha salvado.» Y así fue efectivamente. Si Sorge hubiera trabajado para los alemanes la guerra



«SORGE NOS HA SALVADO.» José Stalin, poco amigo de elogios, reconoció que los informes de Sorge le permitieron retirar tropas de Siberia y concentrarlas en la defensa de Moscú.



hubiese terminado de forma diferente.

RED

La red de espionaje creada por Sorge en Ja-

• Llegó a ser consejero del primer ministro japonés

- Era amigo personal de Goebbels
- Trabajaba para los rusos
- Una mujer le traicionó

ban a otros países sus informes secretos y sus planes futuros, decidieron sospechar de los que tenían acceso a ellos —entre los que se encontraban Sorge y algunos de sus principales colaboradores— aún tuvieron que pasar muchos meses antes de que pudiesen confirmar sus sospechas.

Richard Sorge era apasionado y sexual. Su lista de amantes era grande. Su búsqueda del placer, bien conocida por todos cuantos le trataban. El coronel Ozaki, jefe del contraespionaje japonés, recordó esto cuando, pese a no creer que Sorge pudiese ser el espía que buscaban, decidió investigar en su vida. Como medida previa, mandó llamar a una joven y bellísima bailarina, perteneciente a una buena familia, que se llamaba Kiyomi. Se sabía que la joven Kiyomi defendía su virtud y Ozaki tuvo que pedirla, en nombre de la patria, que se entregara a Sorge.

El cebo ya estaba preparado. El coronel Ozaki invitó a cenar a Sorge y después fueron al cabaret donde bailaba Kiyomi. Richard se fijó inmediatamente en ella. Ozaki elogió también la belleza de

Kiyomi y añadió que era honesta, pura e intocable. Sorge se comprometió en ese momento consigo mismo a desmantelar esta leyenda y pocos días después, Richard y Kiyomi, eran amantes. Pero la labor de la joven bailarina no daba los frutos apetecidos. Sorge se para a perfectamente sus actividades como espía de sus actuaciones como hombre de mundo. Nada anormal observaba Kiyomi en Richard, hasta que la noche del 15 de octubre de 1941, vió, mientras bailaba, como alguien arrojó una bola de papel sobre la mesa de Sorge y como éste después de desarrugarla y leerla había expresado un gesto de satisfacción.

FINAL

Cuando Kiyomi pidió a Richard que detuviera el coche para llamar a sus padres y decirles que no iba a dormir, a quien llamó fué a Ozaki indicándole el lugar donde Sorge había tirado el mensaje roto en mil pedazos.

Al irrumpir Ozaki en la habitación Sorge comprendió que había sido descubierto. No ofreció resistencia. Había perdido. Con la mirada preguntó a su amigo si le iba a detener y éste se lo confirmó esposándole. A partir de ese momento Sorge desapareció de la circulación. Primero encarcelado, luego juzgado, condenado a muerte. La ejecución no llegó a cumplirse. Sin duda alguna, los rusos, que tenían una gran deuda con él, se pusieron en movimiento para salvarle. Pero nada volvió a saberse de él. Dejó de dar señales de vida.

A finales de 1947, un periodista americano creyó verle en un bar de Shanghai, pero se esfumó antes de que pudiera abordarle. Unos días más tarde Kiyomi, que actuaba en un club nocturno de la misma ciudad, interrumpió, de pronto su actuación y dando un grito salió corriendo hacia la puerta de artistas. Sonaron tres disparos y Kiyomi fué encontrada muerta sobre el asfalto.

Germán LOPEZARIAS

CAMBOYA

DURANTE noventa días, hasta el pasado 15 de agosto, los siniestros aviones Phantom y B-52 norteamericanos bombardearon incesantemente, con el máximo de su capacidad de acción, el territorio de Camboya recuperado por los partisanos del príncipe Sihanouk al Gobierno de inspiración yanqui, presidido por el mariscal Lon Nol. La intensidad de estos ataques aéreos —condenados por el Congreso U. S. A. y por la opinión pública mundial— ha rebasado las impresionantes cifras de miles de toneladas arrojadas en operaciones semejantes sobre el Vietnam durante el pasado año. Y aunque el pueblo khmer ha recibido sin tregua, sobre sus campos y sobre sus carnes, el equivalente en explosivos a varias bombas atómicas como la de Hiroshima, el resultado más del novenario militar y político de los bombardeos hay que considerarlo como un aparatoso fracaso, ya que no sirvió para detener el avance del khmer rojo (que cuenta por ciento del territorio nacional) ni para debilitar su moral de combate; al contrario, han servido de aliciente para las tropas populares, deseosas de mostrar la impotencia americana, y han significado un enorme crecimiento de la impopularidad del régimen de Lon Nol, además de convertirse en fuente de graves problemas para el Gobierno republicano.

La más aparatosa de sus consecuencias fué el incontenible éxodo de refugiados de las comarcas bombardeadas, especialmente hacia la capital. Así, Phnom-Penh, en un corto plazo de tiempo, pasó de los 600.000 habitantes a la problemática situación de tener que albergar y alimentar a más de millón y medio de personas.

DESPLAZADOS, MAS QUE REFUGIADOS

Las últimas cifras oficiales sobre los refugiados datan de finales de junio y hablan de 700.000 personas, que tuvieron que alejarse de sus hogares ante la lluvia de metralla. Mes y medio de furiosos bombardeos han hecho aumentar visiblemente, desde entonces, el número de refugiados. Por otra parte, el censo oficial de los mismos se refiere únicamente a las personas alojadas en una treintena de campos especialmente habilitados, o familias que han improvisado una choza con cañas al borde de las carreteras. Pero no se cuenta a los miles que han encontrado

sitio provisionalmente en los domicilios de familiares o amigos. El camboyano es tradicionalmente hospitalario, y en esta época de guerra está dando ejemplo de solidaridad popular: se calcula que en cada hogar de Phnom-Penh se albergan de uno a dos refugiados por término medio.

¿Pero puede hablarse propiamente de «refugiados»? El término tiene una valoración política que no se corresponde, en este caso, con la realidad. No se trata de personas que hayan escogido libremente uno de los dos lados de la contienda ni que escapen de unas determinadas condiciones de vida impuestas por las autoridades del territorio donde habitaban, sino de miles de seres expulsados de sus casas por la destrucción aérea y empujados por la inclemencia de los bombardeos hacia las zonas donde éstos no se producen. Por eso acaso fuera más exacto hablar de «desplazados» que de refugiados.

El caso es que su existencia viene a agravar la crisis económica del régimen de Lon Nol. Por un lado, se trata de campesinos que han abandonado sus campos y la producción, para convertirse en parados forzados, cuyas primeras necesidades alimenticias y sanitarias dependen del Gobierno en unos momentos en que la capital vive al borde del caos, cercada y con escasos recursos, tanto de organización como de reservas materiales. Y por si esto fuera poco, se da como segura la presencia de un batallón completo de insurgentes en la ciudad, infiltrados entre los campesinos desplazados. El hecho de que no se hayan producido denuncias revela la simpatía popular conseguida por los guerrilleros.

SOPA POPULAR, UNICO ALIMENTO

Phnom-Penh cuenta con seis campos de refugiados civiles, en los que diez mil personas se hacían bajo difíciles condiciones de vida. En compañía del doctor Alvaro Caballé, único español en el infierno camboyano, destacado como experto por la Organización Mundial de la Salud, pude visitar el mayor de estos establecimientos, improvisado sobre la planta baja de un lujoso edificio a medio construir en las orillas del Mekong, donde Sihanouk proyectaba instalar un gran hotel para el turismo que llegase a la búsqueda de los maravillosos restos del antiguo Imperio Khmer. En este esqueleto arquitectónico se albergan cerca de seis mil personas, confundidas en unos metros cuadrados bajo techo, pero sin

LOS REFUGIADOS DE GUERRA



700.000 PERSONAS SIN HOGAR

muros exteriores, durmiendo en lechos de madera y con pequeñas hamacas improvisadas sobre sus cabezas con algún trozo de tela, en busca del mínimo confort, para merecer a los crios. La situación higiénica parece mala —pese a que, según me informó el doctor Caballé, es el campo mejor organizado— y, con esfuerzos sanitarios, se ha conseguido reducir el número de cadáveres que salen cada semana del establecimiento a menos de una docena. Los vientres hinchados de los niños denunciaban claramente la subalimentación.

—Gracias a la generosidad de las autoridades americanas —me explicaba la directora del campo— podemos distribuir un plato de «sopa popular» por cabeza diariamente.

Aquello se prestó a mi comentario inoportuno: con el presupuesto de un solo día de bombardeos, toda esa gente habría podido cambiar la sopa popular por los más exquisitos platos de la exótica cocina oriental durante un año. La realidad es que con el capital invertido por los americanos en «ayuda militar» a los Gobiernos instalados por su gestión directa en el sudeste asiático, se habría podido realizar un vasto plan de transformación y desarrollo de toda Indochina, que acabara con la miseria en vez de sembrar destrucción.

Otro de los edificios de Phnom-Penh habilitados para alojar a los millares de desplazados, fue el casino, que escribe así el hasta ahora último capítulo de su bizarra historia: nacido en 1968, como resultado de una campaña oficial contra las salas de juego clandestinas (campaña frustrada, por estar los locales en manos de gentes relacionadas directamente con la familia real), el casino de la capital fue autorizado, junto a otro Sihanoukville, para combatir a los ilegales a la vez que se esperaba obtener de sus mesas el beneficio

oficial de unos cuatro mil dólares diarios; pronto se desencadenó una furiosa fiebre del juego, se arruinaron grandes fortunas, y se produjeron frecuentes suicidios. Hubo que adoptar curiosas medidas: desde el alquiler de zapatos en las mismas puertas, para mantener un «nivel de elegancia», sin impedir el acceso del pueblo, hasta la prohibición de jugar para los funcionarios públicos. Finalmente, el casino fue cerrado, y hoy esta transformado en residencia-miseria para los refugiados, con las escasas gallinas que estos campesinos han podido conservar picoteando sobre el viejo oropel...

RECLUTAMIENTO FORZOSO

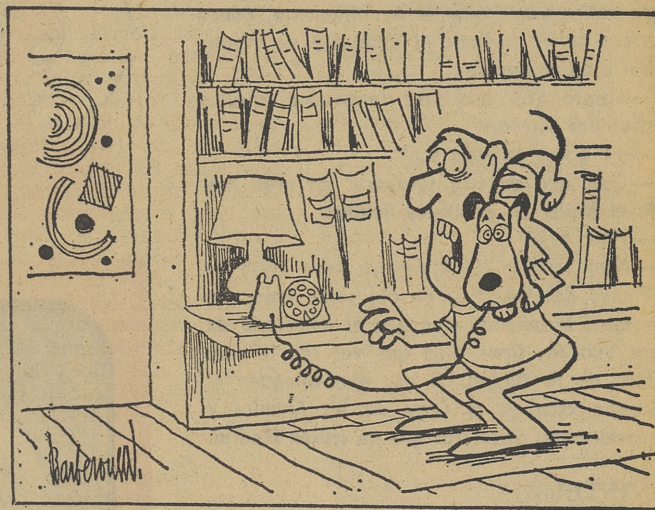
Ciento veinticinco mil familias sin hogar aguardan impacientes el final de la guerra para regresar a sus lugares de origen y recuperar sus casas; más de un cuarto de millón de niños viven sin lugar fijo donde dormir, mal alimentados y carentes de las condiciones higiénicas necesarias. El plan de sobrealimentación de los más débiles todavía no ha comenzado a funcionar, cuando ya muchos intentan el camino de regreso hacia las zonas del país administradas por los cuadros de la coalición que encabeza Sihanouk, desde donde llegan esperanzadoras noticias sociales adoptadas. Para los desplazados a Phnom-Penh, el retorno es más problemático a causa del cerco a que está sometida la capital. Pero, en las últimas semanas ha surgido un nuevo factor para animar a los refugiados a intentar la aventura de regresar, cruzando, si

es preciso, la línea de fuego: el Ejército de Lon Nol, minado por las deserciones y con un gran contingente de tropas inmovilizadas en la ciudad para realizar una labor de control sobre la misma población, cuya simpatía sihanoukista la hace sospechosa y carente de base popular, ha comenzado un sistemático reclutamiento forzoso entre los campesinos refugiados. Para éstos, la alternativa

de ir al frente como soldados o intentar cruzarlos para volver a sus casas no ofrece dudas. Y algunas de sus pobres chozas de bambú, como los duros camastros de los campos de refugiados, van quedando atrás de nuevo, abandonados con el recuerdo de unos días tristes y difíciles de guerra.

Vicente ROMERO
Enviado especial

HUMOR EXTRANJERO



—No, doctor, me es imposible llevarle. («France Dimanche»)



(Ici. Paris)

DE PROFESOR A SECRETARIO DE LAS CORTES

DON Ezequiel es un político que surge de abajo. Habla con voz que todos entienden. No le intimida hablar ante el Pleno del Ayuntamiento o en una comisión de Cortes. Se pone en pie y comienza sus intervenciones con una segura inseguridad, con un gracejo lleno de interrupciones e incisos, que, aparte de la seriedad del tema de que se trate, hace reír a los presentes. Don Ezequiel nació en Sevilla en 1910. Estudió el bachillerato en Utrera. Comenzó a estudiar Ciencias Exactas, para pasar luego a la Escuela Militar, pero la República cerró las escuelas militares y terminó Ciencias Exactas. Ganó las oposiciones para profesor de Instituto y apenas pudo hacer más, ya que la guerra civil le sorprendió en Madrid. Después de la guerra fué nombrado profesor del Instituto Cervantes.

—¿Cómo llegó un simple profesor de Instituto a secretario de las Cortes Españolas?

—En política comencé realmente en 1955, año en que fui elegido diputado provincial por Madrid. En 1961 fui elegido procurador, y en 1964, concejal. Actualmente soy las dos últimas cosas.

EL TUNEL

Don Ezequiel Puig Maestro-Amado es hombre de ideas. Y cuando se agarra a una, no la suelta. Ese es el caso del túnel que comunicaría Antonio Maura con Ibiza, que ha presentado varias veces ante el Ayuntamiento, donde siempre se ha tachado el problema de irrealizable económicamente.

—Cuesta 265 millones. Tengo los cálculos hechos: por técnicos.

—¿Y quién pagaría eso?

—Creo que debería colaborar en gran medida el Ministerio de Obras Públicas.

—¿Por qué?

—Muy sencillo. El kilómetro cero parte de la Puerta del Sol. Y si de ahí solen todas las carreteras españolas, creo que el Ministerio de Obras Públicas tiene algo que ver con la congestión de la ciudad. Si no, que coloquen el kilómetro cero en el Cerro de los Angeles y que construyan carreteras que no crucen Madrid.

MINISTERIOS

Otra de las ideas fijas de don Ezequiel Puig es la descentralización de la ciudad. Ha salido con gran alegría el proyecto «C. D-2», que supone la ubicación de gran parte de los Ministerios en las afueras de la ciudad.

—Los Ministerios están casi todos en el centro y tienen mucha culpa de la congestión que nos agobia.

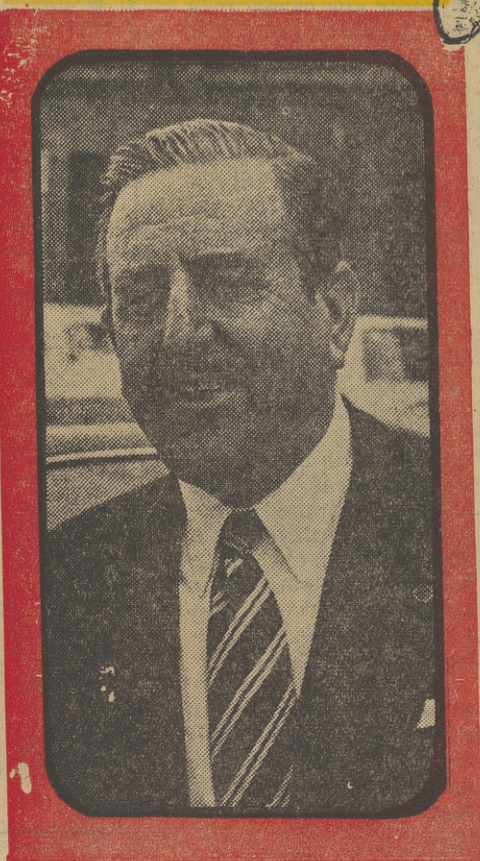
—Usted llegó a reclamar el Ministerio del Ejército como sede del Ayuntamiento.

—Exactamente. Este palacio fué comprado por suscripción popular por el pueblo de Madrid para regalárselo a Godoy. Lo lógico es que vuelva a Madrid. El Ministerio del Ejército está ahí mal instalado y además se sitúa en un lugar donde la congestión es tremenda. Todos estos problemas que la ciudad tiene, no por ella, sino por ser capital de España, son los que me han movido siempre a pedir que exista una subvención de capitalidad para Madrid.



Como concejal del Ayuntamiento de Madrid y procurador de la Cámara dedica toda su actividad a resolver los problemas de los demás

**EZEQUIEL
PUIG
MAESTRO-
AMADO**



POLITICA

—¿Existe el veneno de la política? ¿Por qué se metió usted a político?

—El veneno es el que hace daño a los intereses particulares de los que nos metemos en política. Tenemos que dejar nuestras ocupaciones medio abandonadas. Pero se disfruta haciendo el bien, trabajando para los demás. Para que la sociedad marche bien la tiene que dirigir alguien.

—Usted se ha ocupado mucho del problema de los funcionarios...

—Y creo que con razón. Cuando en 1965 se puso como sueldo mínimo 60 pesetas diarias o 1.800 mensuales, el sueldo base de un funcionario estaba en 3.000 pesetas. Hoy, el sueldo mínimo está en 5.800 y la base de los funcionarios continúa en 3.000, cuando debería estar en 9.000. Por otro lado está el problema de las jubilaciones. Se cobra mucho menos de lo que trabajando se percibe. Y las viudas, todavía menos. Ese es un problema que vivo continuamente como presidente de la Junta Municipal de Salamanca. Es un distrito con gran cantidad de viudas y viejos pensionistas. Son hombres y mujeres que rara vez piden ayuda y que mueren solos en sus pisos. El trabajo de

los asistentes sociales no es prestarles ayuda, sino localizarlos y obligarles a que acepten una ayuda que les da vergüenza pedir.

COLEGIOS CERRADOS

—Otro problema de mi distrito —continúa el señor Puig, que mezcla los temas de su cargo de concejal con el de procurador— es el de los colegios que se cierran. Gran cantidad de ellos, religiosos, se van al extrarradio. Eso tiene que ser objeto de una nueva ordenanza, como se ha hecho en General Mola con el colegio del Pilar y el de las Ursulinas. La ordenanza exige que se ceda la parte delantera, que da a la calle del General Mola, como parque público. Quizá por eso aún no se han vendido los solares.

Don Ezequiel es un hombre popular. Todo el mundo le conoce. Un hombre dinámico que dedica todas sus horas a buscar la solución a los problemas que le plantean sus cargos de concejal y procurador. Un hombre que de profesor de Instituto ha llegado, por su dedicación, a ser secretario de las Cortes.

César de NAVASCUES
Dibujo: SANTAULA
Fotos: Jesús NAVARRO